

Breno Bringel
Geoffrey Pleyers
editores



Alerta global

**Políticas, movimientos sociales y futuros
en disputa en tiempos de pandemia**

Alerta global

Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia/ Alexandra Kassir ... [et al.]; editado por Breno Bringel; Geoffrey Pleyers. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO; Lima : ALAS; 2020.

Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-646-1

1. Movimiento Social. 2. Pandemias. I. Kassir, Alexandra.
II. Bringel, Breno, ed. III. Pleyers, Geoffrey, ed.

CDD 303.49

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Movimientos Sociales / Globalización / Estado / Ciudadanía
/ Pandemia / Democracia / Control Social / Violencia /
Gobernanza / Autoritarismo

Corrección: Licia López de Casenave
Diseño interior: Paula D'Amico
Diseño de tapa: Mariana Migueles

Alerta global

Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia

Breno Bringel y Geoffrey Pleyers
(Eds.)

ALAS
Asociación Latinoamericana
de Sociología

ISA

RC47

Social Classes and
Social Movements



CLACSO



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia (Buenos Aires: CLACSO, agosto de 2020).



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-987-722-646-1

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Este libro recibió apoyo financiero del Instituto de Ciencias Sociales IACHOS de la Universidad Católica de Lovaina.

Índice

Introducción: La pandemia y sus ecos globales9
Breno Bringel y Geoffrey Pleyers

Primera parte
La gobernanza de la Covid-19, regímenes políticos
y la ambivalencia de los estados

El coronavirus y nuestra contemporaneidad 35
Boaventura de Sousa Santos

Coronavirus, riesgo y cambio social 41
José Maurício Domingues

Tres respuestas a la crisis del coronavirus 53
Jean De Munck

“La normalidad era el problema” 65
Ilán Bizberg

Gobernanza global y horizontes democráticos más allá del coronavirus... 75
Pauli Huotari y Teivo Teivainen

Implicaciones de la censura en China durante la crisis de la Covid-19 85
Joy Y. Zhang

Una brecha de datos cada vez mayor: la Covid-19 y el Sur Global 95
Stefania Milan y Emiliano Treré

Reset..... 101
Manuel Castells

Segunda parte
Múltiples crisis y solidaridades en un mundo desigual

| | |
|---|-----|
| Muerte, control social y bienestar en tiempos de Covid-19 | 107 |
| <i>Montserrat Sagot</i> | |
| “La división hace la fuerza”: la pandemia en Estados Unidos | 115 |
| <i>Bandana Purkayastha</i> | |
| La pandemia desde las favelas: desigualdades e injusticias en Río de Janeiro..... | 123 |
| <i>FASE Río de Janeiro</i> | |
| Solidaridad y participación en una sociedad desigual: la Covid-19 en Filipinas | 133 |
| <i>Filomin Gutierrez</i> | |
| Espacios comunitarios en la India: ¿construyendo solidaridad en tiempos de pandemia? | 141 |
| <i>Supurna Banerjee</i> | |
| El trabajo social con personas sin hogar en Bélgica durante la pandemia | 147 |
| <i>Stéphanie Cassilde</i> | |
| Reivindicar el lugar de la escuela en un contexto de pandemia | 155 |
| <i>Nicolás Arata</i> | |
| Durante y después de la pandemia: dimensiones sociales, políticas y económicas | 163 |
| <i>Pablo Vommaro</i> | |

Tercera parte
Movimientos sociales en tiempos de pandemia

| | |
|---|-----|
| Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario..... | 175 |
| <i>Donatella Della Porta</i> | |
| Mucho más que un “cacerolazo”: resistencias sociales en tiempos de pandemia..... | 181 |
| <i>Breno Bringel</i> | |
| Movimientos sociales como servicios esenciales | 189 |
| <i>Lesley Wood</i> | |

| | |
|---|-----|
| #Clapforcarers: la solidaridad de base frente al coronavirus | 199 |
| <i>Paolo Gerbaudo</i> | |
| Movimientos sociales y solidaridades (transnacionales) en tiempos de coronavirus..... | 205 |
| <i>Sabrina Zajak</i> | |
| Romper con el narcisismo: emociones y activismo de base durante la pandemia..... | 209 |
| <i>Tommaso Gravante y Alice Poma</i> | |
| Las redes de los movimientos en la ciudad de Nueva York: resiliencia, reformulación y resistencia en tiempos de distanciamiento y brutalidad..... | 219 |
| <i>John Krinsky y Hillary Caldwell</i> | |
| Hambre, ira y un nuevo movimiento social en Sudáfrica | 229 |
| <i>Kate Alexander</i> | |

Cuarta parte

“El coronavirus no acabará con la revolución”: protestas democráticas antes y durante la cuarentena

| | |
|--|-----|
| Hong Kong: de las protestas democráticas a la huelga de trabajadores médicos en la pandemia..... | 241 |
| <i>Chris Chan y Anna Tsui</i> | |
| Líbano: una revolución en tiempos de pandemia | 253 |
| <i>Alexandra Kassir</i> | |
| Magreb: ¿El regreso del autoritarismo después de las revoluciones? | 261 |
| <i>Kamal Lahbib</i> | |
| Encontrar el camino: activismo sindical durante la Covid-19 en Indonesia | 269 |
| <i>Michele Ford</i> | |
| El movimiento de huelgas en Francia: mantener la lucha durante la Covid-19..... | 279 |
| <i>Clément Petitjean</i> | |
| Paro, paz y pandemia en Colombia | 289 |
| <i>Carlos Alberto Benavides Mora y Donka Atanassova Iakimova</i> | |

Quinta parte
Cambio social, transiciones y el mundo que surge tras la crisis

| | |
|--|-----|
| Echar raíz: futuros alternativos | 301 |
| <i>Geoffrey Pleyers</i> | |
| Transiciones post-pandemia en clave civilizatoria..... | 313 |
| <i>Arturo Escobar</i> | |
| La crisis de la Covid-19 y las transformaciones a largo plazo: alternativas de la India | 327 |
| <i>Ashish Kothari</i> | |
| Entre el <i>business as usual</i> y la construcción de un nuevo paradigma..... | 337 |
| <i>Francesc Badia</i> | |
| Movimientos sociales, cambio cultural e impactos de la pandemia | 343 |
| <i>Pedro Ibarra</i> | |

Sexta parte
Nuevos desafíos para el pensamiento crítico

| | |
|---|-----|
| Pandemia: desafíos al pensamiento crítico | 353 |
| <i>Kathya Araujo</i> | |
| Covid-19 y la crisis de cuidados | 363 |
| <i>Karina Bathyány</i> | |
| El coronavirus, el don y los escenarios posneoliberales..... | 367 |
| <i>Paulo Henrique Martins</i> | |
| Hacia una sociología post-Covid-19 | 377 |
| <i>Sari Hanafi</i> | |
| Covid-19, colonialidad y la crisis raigal..... | 387 |
| <i>Jaime Ríos Burga</i> | |
| La paradoja de la perturbación: África y el coronavirus | 397 |
| <i>Elísio Macamo</i> | |
| <i>Todos somos mortales</i> : el coronavirus y la naturaleza abierta de la historia | 407 |
| <i>Rita Laura Segato</i> | |
| Sobre las autoras y los autores..... | 421 |

Durante y después de la pandemia: dimensiones sociales, políticas y económicas

Pablo Vommaro

Poco después de que la secuencia del genoma de la Covid-19 fuera identificada por un laboratorio del estado chino se publicó en forma abierta. El consenso es generalizado: el acceso abierto, libre y gratuito a la información acerca del nuevo coronavirus aceleró las investigaciones y permitió que en pocas semanas se obtuvieran avances que hubiesen tomado meses si las restricciones mercantiles hubieran primado. En este plano, la cooperación y el acceso abierto funcionaron. ¿Los conocimientos, testeos, tratamientos y vacunas producidos gracias a este acceso abierto estarán también disponibles de manera abierta y pública? Acceso abierto no es lo mismo que ciencia abierta y aquí las políticas públicas y los comportamientos de la comunidad científica serán decisivos para garantizar un acceso amplio y democrático a los conocimientos, tratamientos y vacunas que permitan controlar la pandemia y retomar algunas dinámicas de la vida social previas a febrero de 2020.

En este punto los debates se multiplican. Algunos autores afirman que el virus aísla e individualiza. Sin embargo, los aplausos colectivos, el arte en los balcones, los comedores populares o los

espacios comunitarios en los barrios que procuran seguir funcionando sin romper las medidas de distanciamiento o aislamiento parecen contradecir el carácter absoluto de esa afirmación. Como parte del mismo fenómeno habría que mencionar los grupos y chats que se multiplican y la intensificación del uso de las redes sociales y las plataformas de video llamadas como modo de comunicarnos con otros en estado de aislamiento.

Rita Segato (ver su capítulo en este libro) remarcó la importancia de redimensionar lo presencial y lo virtual. A su vez, valorizó la presencia corporal, el contacto físico, la caricia, el abrazo. Aunque busquemos maneras de seguir conectados y expresar afectos y emociones a la distancia (las hay y muchas en la sociedad digital), pareciera que hay una potencia afectiva y corporal de la presencia que no es fácil de reemplazar. Asimismo, con el correr de las restricciones a los encuentros presenciales las añoranzas se profundizan sin que estén claros los modos de adaptarse a este abrupto cambio que trastoca las formas de vincularse con los seres queridos.

Ante una crisis con fuertes dimensiones subjetivas y emocionales el discurso del distanciamiento o el aislamiento no sería el más indicado y más bien habría que apostar a espacios de reflexión, encuentro y tramitación colectiva de la situación. ¿Cómo hacerlo manteniendo medidas de prevención que eviten la propagación de los contagios y preserven a los grupos más vulnerables al virus?

¿La economía o la vida?

Esta encrucijada fue planteada por muchos gobiernos y economistas y reproducida en medios de comunicación y artículos de diversa índole. Ante esto podríamos preguntarnos: ¿es posible pensar y desarrollar una economía para la vida?

Una economía en crisis se recupera pero una vida perdida no vuelve. Si esto es así habrá que disputar cómo y bajo qué lógicas se realiza esa recuperación. Asimismo, resulta cada vez más claro que

los países que trataron de evitar las medidas de aislamiento o cuarentena vieron afectada su economía tanto o más que los que implementaron estas decisiones.

Ante el aislamiento, el teletrabajo aparece como solución tanto para mantener las actividades en un escenario de reclusión como para asegurar cierta productividad mínima a las empresas. ¿Pero todos los trabajadores pueden teletrabajar? Es evidente que no y esto depende tanto del tipo de actividad como de las condiciones de trabajo y de hábitat que estos trabajadores tengan. Así las cosas, el teletrabajo se presenta como elemento que puede aumentar la precarización y las desigualdades sociales y laborales.

Las personas reaccionan a la pandemia a partir de dos polos: los escépticos que piensan que todo es producto de algún plan diseñado en un laboratorio, de una conspiración internacional o de una exageración hipocondríaca y quienes se sienten invadidos por el terror y sostienen que la situación es apocalíptica, terminal.

Algunos datos podrían sustentar el miedo: para este virus no hay vacuna, no se conoce tratamiento ni cura, su tasa de transmisibilidad o contagio es más del doble que las de la influenza más frecuente y conocida y su tasa de mortalidad es entre 50 y 100 veces más elevada que la de esa enfermedad. Pero desestimar el lugar de los medios en la creación del pánico social sería cuanto menos ingenuo. Quizá por esto desde la Organización Mundial de la Salud hablan de una segunda epidemia, la infodemia o epidemia de sobre información, que incluye las noticias falsas o maliciosas, las *fake news*.

Ante la pandemia las políticas seguidas por los gobiernos pueden caracterizarse de acuerdo a sus prioridades (Malamud y Yeyati, 2020). China antepuso el estado y la responsabilidad social, Europa confió en la ciudadanía y los estados parecieron ir a la saga y Estados Unidos apostó al mercado y al individualismo extremo. Estados Unidos, Brasil y Reino Unido negaron la crisis y desampararon a sus poblaciones, aunque este último país tuvo que rectificar de forma abrupta y de emergencia sus políticas del “no pasa nada” y el “dejar hacer, dejar pasar”.

En Estados Unidos murieron por coronavirus en abril de 2020 más del doble de las personas que fallecieron por influenza en todo 2019. Esto muestra la dimensión siniestra de una obstinación por preservar la actividad económica, que, de todos modos, se está resintiéndose gravemente. En lo que va de la pandemia más de veinte millones de trabajadores quedaron desempleados en ese país.

Brasil siguió un camino similar, con casos y fallecimientos en ascenso y el agravante de una sociedad mucho más desigual y precaria, con un sistema de salud debilitado y desfinanciado tras casi cinco años de gobiernos regresivos. En este país, como en otros, la pandemia no golpea a todos por igual. Un reciente estudio del Instituto Fio-cruz muestra que las medidas adoptadas por el gobierno brasileño ante el coronavirus agravaron la desigualdad racial y territorial. Por ejemplo, la tasa de letalidad del virus es de 15,6 por cada 100.000 habitantes para la población negra, mientras que para las y los blancos es de 9,6. En el estado de San Pablo el riesgo de morir por Covid-19 es 62% más elevado para las y los negros. A nivel nacional, los datos muestran que los blancos tienen más posibilidades de recuperarse. En los hospitales las y los negros representan un 36,4% de las admisiones por coronavirus, pero un 45,3% de las defunciones. Asimismo, cifras recientes indican que, en un país con la salud pública degradada, un 67% de los brasileños que carecen de recursos para acceder al sistema privado de salud son negros.

En el plano de la geopolítica en y luego de la pandemia, Bringel (2020) remarca el desconcierto global que puso en evidencia la fragilidad de los bloques regionales existentes y valorizó tanto la acción estatal como las iniciativas locales con arraigo comunitario y territorial. Coincido con este autor cuando señala que la mayoría de los bloques regionales salen fragilizados y, en algunos casos, desmantelados y deslegitimados ante sus respuestas a la crisis (Bringel, 2020, p. 180). Quizá la excepción a esto sea el eje Pacífico y la influencia regional de China, cuyo balance está aún por dirimirse.

¿Emergerá, de las políticas seguidas en la pandemia, una reconfiguración del multilateralismo contemporáneo? Pareciera que China

o Cuba (quizá también Rusia) se presentan al mundo como países solidarios, mientras que Estados Unidos y las potencias europeas se cierran sobre sí mismas y miran a las otras naciones con egoísmo y recelo. Con contadas excepciones, la cooperación o, al menos, la coordinación entre los países estuvieron ausentes en la pandemia.

Muchos gobiernos aprovechan esta situación imprevista para profundizar sus rasgos autoritarios y las políticas de descuido de grandes mayorías. En algunos países se instauran estados de sitio o toques de queda, incluso antes que las medidas de prevención o el fortalecimiento de la salud pública. Estas medidas militaristas parecen apuntar a disipar manifestaciones y movilizaciones callejeras que han tomado plazas y ciudades de América Latina y el Caribe en los últimos meses.

Brasil, Bolivia, Honduras, Ecuador o Perú son ejemplos de esto. En Chile, el gobierno destinó más recursos a reequipar a los carabineros para la represión social que a fortalecer el sistema de salud ante la escalada de casos de coronavirus. Ante la guerra contra el nuevo coronavirus, el militarismo crece en la región como espectro que vuelve a proyectarse sobre las sociedades, las resistencias y los grupos más oprimidos.

¿Es posible mantener un aislamiento social obligatorio con economías informalizadas en un 40 o 50%? Esta es una pregunta que se responderá en la práctica, con la experiencia, pero pareciera que es posible con la ampliación de las políticas sociales de apoyo y contención. Quizá sea el momento de pensar en un ingreso mínimo universal, por ejemplo, como vienen proponiendo los impulsores de la Tasa Tobin y ATTAC desde hace algunas décadas.

Sin embargo, quisiera discutir la creencia que sostiene que el aislamiento es algo para los sectores medios o medios altos y que en los barrios populares no se cumplen las medidas de prevención porque la pobreza genera caos o anomia. En principio, acaso no sea ocioso apuntar que se hizo más que evidente la resistencia de la población con mayores ingresos a cumplir el aislamiento.

En contraste, mi experiencia con las poblaciones más desamparadas me permite afirmar que los barrios, las comunidades y los territorios despliegan estrategias de cuidado de otras maneras, con otras modalidades. Claro que el hacinamiento dificulta la distancia social, por supuesto que los trabajadores informales y precarizados necesitan ingresos día a día. Pero no se puede subestimar la persistencia y la potencia de la organización social comunitaria, también para asegurar la prevención, si es necesario, mediante el aislamiento o la distancia. Los habitantes de los barrios populares lo cumplen creando otras maneras de cuidado y prevención.

Las políticas públicas adoptadas ante la pandemia profundizan las desigualdades sociales

En una sociedad desigual, las crisis se producen, impactan y se tramitan de manera desigual. Dentro de las desigualdades multidimensionales, destacaremos algunas.

Como señala Karina Batthyány en este libro, las medidas de aislamiento social ponen en evidencia uno de los eslabones más débiles de la sociedad: los cuidados. Si bien las mujeres son las más afectadas, la solución no pasa solo por repartir más equitativamente el cuidado entre varones y mujeres a nivel individual; sino porque su importancia y valor se reconozcan y puedan ser provistos también en parte por la sociedad y con el estado asumiendo su responsabilidad. Recientemente comenzó a denunciarse con fuerza el aumento de los femicidios, sobre todo de mujeres jóvenes, como una de las consecuencias siniestras de las cuarentenas que requiere urgente solución.

Aquí podemos señalar tanto las maneras disímiles en las que el virus afecta a personas mayores y jóvenes, como la diferente relación de las distintas generaciones con el mundo digital. La autonomía de los más jóvenes se ve limitada ante las condiciones de aislamiento y la situación de los trabajos precarios (reparto a domicilio, empleos

en comercios). Muchos continúan trabajando sin posibilidad de aislamiento o protección. Asimismo, está poco visibilizada la situación de las juventudes de las disidencias sexuales. Durante el aislamiento se ven obligadas a convivir con familias que muchas veces los repudian o discriminan.

Los estudiantes también se ven afectados por la crisis de manera desigual. En efecto, las condiciones habitacionales, las posibilidades de los padres de acompañar los ejercicios, los recursos tecnológicos, el acceso a materiales y los envíos por parte de las escuelas son muy distintos. No todas las escuelas y universidades tienen los mismos recursos tecnológicos y esto refuerza desigualdades que se expresan en sus estudiantes y docentes. Las desigualdades educativas son también experimentadas por las y los docentes, que se exponen a exigencias mayores y a un gasto de recursos propios que casi nunca es reconocido o recompensado.

Perspectivas

Milton Friedman afirmó que ante una crisis, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que “flotan en el ambiente”. Naomi Klein recupera esto en su libro *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* (2007) para señalar el carácter inducido de algunas crisis o desastres en el capitalismo contemporáneo que alimentan las doctrinas del shock. Si le agregamos una perspectiva gramsciana, queda claro que uno de los principales desafíos que tenemos durante y después de la pandemia es hacer que “las ideas que flotan en el ambiente” no sean las del capitalismo neoliberal, extractivista y predador.

Una de las certezas de salida no neoliberal (ojalá también no capitalista) de esta pandemia será el fortalecimiento de los sistemas de salud pública. Otra debería ser la renta básica universal que garantiza ingresos mínimos a toda la población.

El lugar del estado se refuerza y consolida, pero también se fortalece la importancia de lo social, lo comunitario y lo territorial. El estado y las organizaciones sociales ganan espacio en la pandemia como gestores y garantes de lo público. El que saldría deslegitimado es el mercado. Esto explicaría la preocupación de los sectores concentrados de poder por tratar de revertir estas tendencias que ganan consenso social en muchas regiones.

Esta coyuntura reabre y alimenta las discusiones y las disputas por lo público, por lo común. ¿Cómo continuar disputando el espacio público con calles vacías? Raoul Vaneigem sostiene que el confinamiento no abole la presencia en la calle, la reinventa.

Algunas expresiones de la persistencia de la protesta social en países como Chile o Israel muestran que es posible continuar movilizándose aún en aislamiento y manteniendo la distancia social adecuada. Los paros de repartidores que se produjeron en varios países latinoamericanos expresan algo similar: la innovación social que permite continuar las resistencias, en este caso protagonizada por trabajadores que experimentaron un aumento de sus condiciones de precarización en la pandemia.

Defender lo público y en lo común y poner la vida en el centro es un camino propositivo para hoy y para lo que vendrá. Asumiendo que la prevención es fundamental en este momento y quizás en los años por venir, pareciera que la responsabilidad y la solidaridad sociales, junto a políticas públicas (no solo estatales) integrales, situadas, territorializadas, singulares y efectivas son un camino posible de cambio de lógica y construcción de alternativas. Me refiero a otras políticas públicas para contrarrestar los dispositivos sociales de producción y reproducción de las desigualdades y avanzar hacia la producción de una igualdad diversa, que reconozca y se configure a partir de la diferencia.

Bibliografía

- Bringel, B. (2020). Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa. *Geopolítica(s)*, 11 Especial, 173-187.
- Friedman, M. (1962). *Capitalism and Freedom*. Chicago: University of Chicago Press.
- Klein, N. (2011). *La Doctrina del Shock. El Auge del Capitalismo del Desastre*. Buenos Aires: Paidós.
- Malamud, A. y Levy Yeyati, E. (29 de marzo de 2020). Coronavirus: ¿Cómo y cuándo salir de la cuarentena? *La Nación*.
- Nuñez, P. (14 de abril de 2020). Desigualdades educativas en tiempos de coronavirus. *La Vanguardia*.
- Vaneigem, R. (19 de marzo de 2020). Coronavirus. *La Peste*.
- Vommaro, P. (2016). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Vommaro, P. (marzo de 2020). Las dimensiones sociales, políticas y económicas de la pandemia. *CLACSO*.